OSCAR CASANOVA[1], DIBUJADOR DE REALIDADES

OSCAR CASANOVA, PAINTER OF REALITIES

Luis Hernández Contreras
Cronista de San Cristóbal, Táchira, Venezuela.

Oscar Casanova es un trabajador infatigable del arte. Su labor diaria no tiene horario. Dibuja y pinta sin cesar, en plena correspondencia con lo que piensa y hace. En su taller, ubicado en un humilde galpón cercano a la plaza Urdaneta de Colón, al norte de San Cristóbal, en el venezolano estado de Táchira, los lienzos tapizan pisos y paredes, literalmente. Allí se evidencia un ejercicio honesto entre el creador y su obra.

Dotado de un trazo natural para el dibujo, plasma en sus temas, seres desdichados, execrados de la sociedad, sucios, famélicos, mutilados que se arrastran en oxidadas sillas; feos, en la integridad del término. Esperpentos de odiosas miradas, que viven una realidad innegable, oculta por prejuicios de clase. Casanova los muestra como son, sin maquillaje. Los recrea con pulso firme, de líneas certeras, sin dudas. De un solo envión salen de su mente a un mundo sombrío que impacta, de veras. El dibujo los va tornando miserables, extendiendo sus famélicos brazos en busca de alguien a quien quisieran cobrar viejas cuentas, implorándole sacrilegios. También pudieran ver al final de su propio horizonte en espejos invisibles que solo el artista imagina dentro de su reservado ingenio.

1. Oscar Casanova Niño, n. Táchira 1970. Artista plástico Colonense. Estudió Arte Puro en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas. Caracas - Venezuela. Estudió dibujo y pintura, con el Prof. Roberto González y con el Prof. Martín Barrios. Su trayectoria expositiva data de mediados de los noventa en espacios expositivos y salones tanto nacionales como internacionales.

En el amplio repertorio de imágenes diseminadas por su taller, Casanova exhibe los migrantes hacia un país sin nombre. Ha quedado sellado en el lienzo un paisaje multicolor de la muchedumbre que huye allende la frontera, en veloz carrera, hacia otro sitio, hacia otro, con tal que sea otro, llevando apenas lo de sobrevivir con hambre, resguardado en los morrales que un gobierno cualquiera repartiera al inicio de la temporada escolar sin fecha. Son largas marchas que andan desnudas y harapientas, que se desvanecen ante el agotamiento, pero que al igual de los "miserables", que arrastran sus penas en sillas de ruedas; elevan huesudos brazos, queriendo decir, asfixiados, "¡Allá!".

Paralelo a estos temas, Oscar Casanova se ha inspirado en Velázquez para hacer sus propias "meninas", en colorido fauvista, explotando colores en medio de rígidas figuras mestizas. Aparecen, de improviso, lúgubres personajes, oradores ridículos de luengas barbas, que suben temblorosos al estrado, recordando tiempos de otrora gloria; para hablar a un pueblo que ni siquiera los determina, actuando indiferente, vistiendo desnudo, sin rubores, en eterna juerga etílica, como la llevada por otros espectros de mordaz sonrisa carnavalesca, gozando en el velador una fantasmagórica camaradería.

Dibujante sin fintas, el artista moldea con fina ironía, de un solo envión, temas clásicos ya tratados, en ejercicio explorador de los grandes del oficio. Allí ha plasmado "equipos de gobierno", personificados en roedores que bordean un gabinete de reuniones con infaltables licores y copas… y una bombilla, que pudiera dar "luces", ante el poco seso de los infelices que alcanzan poderes inimaginables.

En Casanova, jamás la temática se agotará, pues la toma con facilidad del ambiente donde vive, del mundo de amplios límites que le rodea. Los temas están allí, abundantes, en la estulticia de los hombres, en el fracaso de los objetivos, en la vanidad estúpida roída sin dientes, en la ignorancia insuflada a borbotones. Incapaz de guardarse sus propios sentimientos, Casanova los exterioriza con su magistral pulso de una sola línea, que puede o no distorsionar la forma. Es el resultado de más de tres décadas de trabajo, iniciadas en Colón, seguidas en Caracas, en la búsqueda de saberes. Ilustrador en la prensa tachirense hace más de una veintena de años, ha podido exhibir su obra en encuentros que lo hacen singular y admirado ya sea con su firma individual o en colectivo.

Seguirá sus propios caminos, este Oscar Casanova, obrero de la cultura, en comunión honesta con su pensar y actuar, entre su imaginación y la realidad, como la que patetiza, protagonizada por monstruos deambulantes en un mundo no irreal. Libre de "escuelas" y de "preceptos", el artista ha conseguido asidero en un tema que lo llevará "¡allá!", pero en acertado camino estético, muy alejado de la fantasía cruel de sus personajes.

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

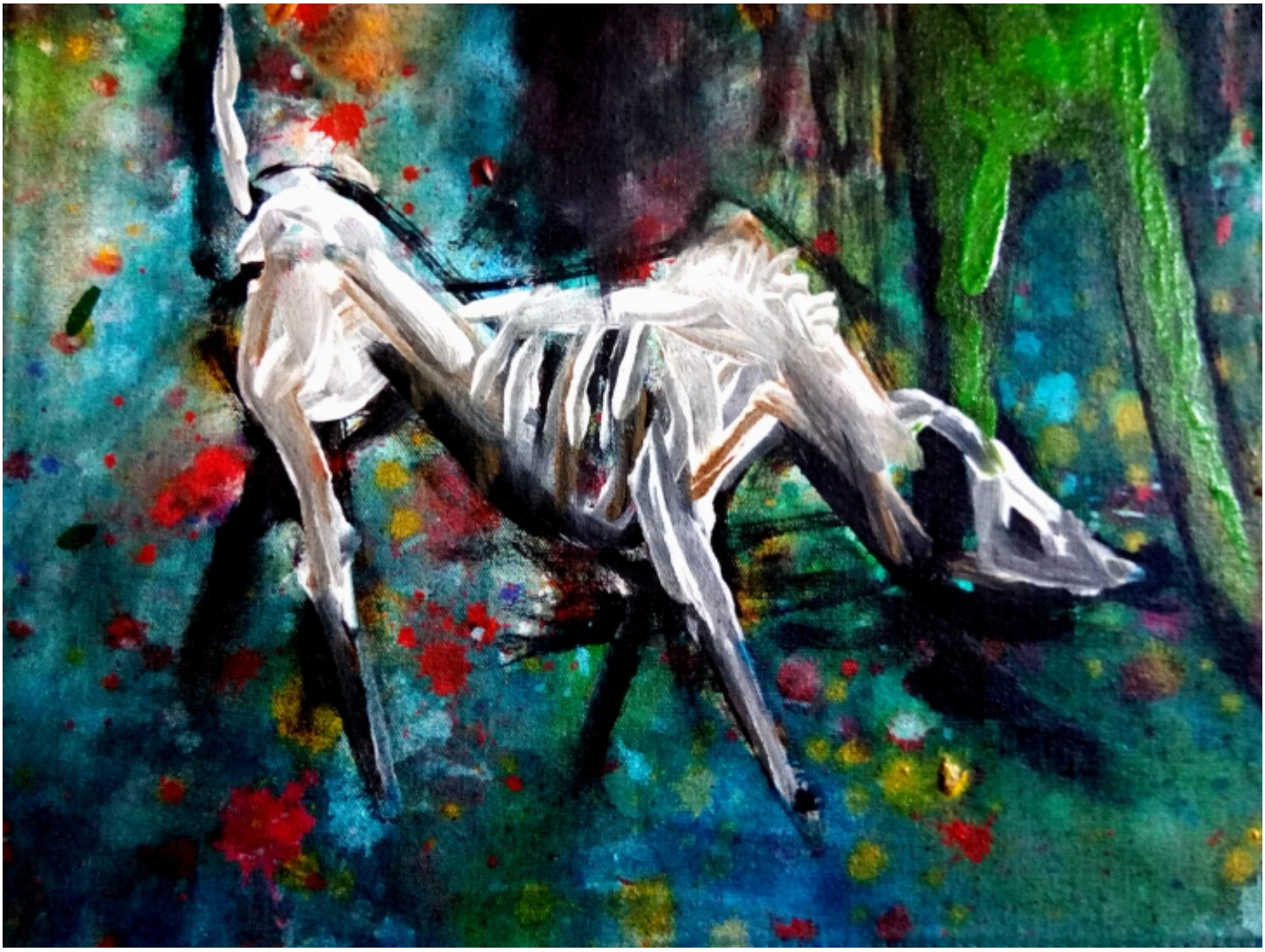
De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela

De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela



De la Serie "Éxodo"
2020
Acrílico sobre tela